

REFLEXIÓN: Jesús, recuerdo una vez que sufrí en mi vida... Recuerdo querer ser libre de este sufrimiento... Yo recuerdo ... Yo recuerdo

PADRE NUESTRO
Padre nuestro,
que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra
como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en tentación,
y libramos del mal.

R. Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria,
por siempre Señor. Amén.

SIGNO DE PAZ
Jesús, que dijiste a tus apóstoles:
“La paz les dejo, mi paz les doy.”
No tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe
de tu iglesia y, conforme a tu palabra, concédela
nos la paz y la unidad. Tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos. **Amén.**

La paz del Señor esté siempre con ustedes.
R. Y con tu espíritu.

CORDERO DE DIOS
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo:
Ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo:
Ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo:
Danos la paz.

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor.
**Señor, yo no soy digno de que vengas a mi casa,
pero una palabra tuya bastará para sanar mi alma.**

COMUNIÓN

ORACIÓN FINAL
Oremos juntos:
Dios, nuestro Padre,
Despiértanos de la noche del pecado por el poder
de tu Hijo, Jesús. Que la luz de Cristo brille en
nosotros, para que los que nos rodean puedan
descubrir en nosotros un poco de la bondad de tu
Hijo, de su amor compasivo, y la nueva vida que
ha traído.

Te pedimos a través de Jesús, nuestro Señor.
R. Amén.



Abre Nuestros Ojos, Señor

SABIDURÍA DESDE LAS CELDAS

Por muchos años estuve en un lugar muy oscuro, el cual hizo que dejara de creer en Dios. Cuando tenía 18 años cometí el crimen más atroz de mi vida, el cual me llevó a prisión. Recuerdo haberle pedido a Dios que me ayudara, repitiéndole que no había sido mi intención quitarle la vida a otra persona. Al final de todo el proceso judicial, recibí dos cadenas perpetuas. Al saber que nunca recibiría la oportunidad de luchar por una libertad condicional, le di mi espalda a Dios y empecé a abusar del alcohol y las drogas. Al enterarme que pasaría el resto de mis días en prisión, sentí que Dios me había abandonado. Llegue al punto de perder toda esperanza.

Un día, cuando me encontraba en el punto más bajo de mi vida, un punto en que sentía que seguía vivo solo porque sí, cuando ya me había dado por vencido, le rece a Dios pidiéndole que estuviera conmigo en ese momento. Ya no quería sentir ese tipo de sufrimiento. Quería rendirme completamente. Mientras estaba sentado en mi cama, sentí una abrumadora sensación de alivio. Me sentí renovado y sanado. Desde ese día, no he perdido esperanza o fe en Dios. Hay muchos aspectos de mi vida que todavía necesitan sanación, pero ahora sé que Dios nunca me abandonó, y algo aún más importante, es que Dios nos ama incondicionalmente.

-Julio, quien está en una Prisión Estatal de California.

4º Domingo de Cuaresma
Ciclo A | 15 de marzo, 2026



RITO PENITENCIAL
Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.
Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén.

ORACIÓN INICIAL
Oremos juntos:
Padre de la luz,
Deja que tu Hijo abra los ojos de aquellos que están ansiosos por tu luz. Que Jesús, la luz del mundo, nos sane y nos de la fe y la comprensión. Que Jesús pueda restaurar nuestra vista para que podamos ver el camino que nos lleva a ti.

Te pedimos esto a través de Cristo, nuestro Señor.
R. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura: 1 Samuel 16, 1b. 6-7. 10-13a

En aquellos días, dijo el Señor a Samuel: “Ve a la casa de Jesé, en Belén, porque de entre sus hijos me he escogido un rey. Llena, pues, tu cuerno de aceite para ungirlo y vete”. Cuando llegó Samuel a Belén y vio a Eliab, el hijo mayor de Jesé, pensó: “Éste es, sin duda, el que voy a ungir como rey”. Pero el Señor le dijo: “No te dejes impresionar por su aspecto ni por su gran estatura, pues yo lo he descartado, porque yo no juzgo como juzga el hombre. El hombre se fija en las apariencias, pero el Señor se fija en los corazones”. Así fueron pasando ante Samuel siete de los hijos de Jesé; pero Samuel dijo: “Ninguno de éstos es el elegido del Señor”. Luego le preguntó a Jesé: “¿Son éstos todos tus hijos?” Él respondió: “Falta el más pequeño, que está cuidando el rebaño”. Samuel le dijo: “Hazlo venir, porque no nos sentaremos a comer hasta que llegue”. Y Jesé lo mandó llamar. El muchacho era rubio, de ojos vivos y buena presencia. Entonces el Señor dijo a Samuel: “Levántate y úngelo, porque éste es”. Tomó Samuel el cuerno con el aceite y lo ungió delante de sus hermanos. A partir de aquel día, el espíritu del Señor estuvo con David.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial: Salmo 22, 1-3a. 3b-4. 5

R. El Señor es mi pastor, nada me faltará.

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace reposar
y hacia fuentes tranquilas me conduce
para reparar mis fuerzas.
R. El Señor es mi pastor, nada me faltará.
Por ser un Dios fiel a sus promesas,
me guía por el sendero recto;
así, aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú estás conmigo.
Tu vara y tu cayado me dan seguridad.
R. El Señor es mi pastor, nada me faltará.
Tú mismo me preparas la mesa,
a despecho de mis adversarios;
me unges la cabeza con perfume
y llenas mi copa hasta los bordes.
R. El Señor es mi pastor, nada me faltará.

Segunda Lectura: Efesios 5, 8-14

Hermanos: En otro tiempo ustedes fueron tinieblas, pero ahora, unidos al Señor, son luz. Vivan, por lo tanto, como hijos de la luz. Los frutos de la luz son la bondad, la santidad y la verdad. Busquen lo que es agradable al Señor y no tomen parte en las obras estériles de los que son tinieblas. Al contrario, repruébenlas abiertamente; porque, si bien las cosas que ellos hacen en secreto da vergüenza aun mencionarl

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Evangelio: Juan 9, 1. 6-9. 13-17. 34-38

En aquel tiempo, Jesús vio al pasar a un ciego de nacimiento. Escupió en el suelo, hizo lodo con la saliva, se lo puso en los ojos al ciego y le dijo: “Ve a lavarte en la piscina de Siloé” (que significa ‘Enviado’). Él fue, se lavó y volvió con vista. Entonces los vecinos y los que lo habían visto antes pidiendo limosna, preguntaban: “¿No es éste el que se sentaba a pedir limosna?” Unos decían: “Es el mismo”. Otros: “No es él, sino que se le parece”. Pero él decía: “Yo soy”. Llevaron entonces ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día en que Jesús hizo lodo y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaron cómo había adquirido la vista. Él les contestó: “Me puso lodo en los ojos, me lavé y veo”. Algunos de los fariseos comentaban: “Ese hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado”. Otros replicaban: “¿Cómo puede un pecador hacer semejantes prodigios?” Y había división entre ellos. Entonces volvieron a preguntarle al ciego: “Y tú, ¿qué piensas del que te abrió los ojos?” Él les contestó: “Que es un profeta”. Le replicaron: “Tú eres puro pecado desde que naciste, ¿cómo pretendes darnos lecciones?” Y lo echaron fuera. Supo Jesús que lo habían echado fuera, y cuando lo encontró, le dijo: “¿Crees tú en el Hijo del hombre?” Él contestó: “¿Y quién es, Señor, para que yo crea en él?” Jesús le dijo: “Ya lo has visto; el que está hablando contigo, ése es”. Él dijo: “Creo, Señor”. Y postrándose, lo adoró.

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

MEDITACIÓN: UNA NUEVA VISIÓN

estos días fueron largos
había escuchado de Jesús
luchando por llevar
entendimiento
del reino de Dios
de una manera
diferente de vivir
había escuchado que
Jesús iba a pasar por
la plaza y que estaba
abierto al sufrimiento
a su alrededor
llegando a la tarde del día
escuché multitudes de personas
acercándose a donde
estaba sentado
rápidamente cubrí
mi rostro
sentado como un condenado
el ruido de las personas
acercándose más

escuchaba personas preguntar
que había hecho para nacer
con este pecado de la ceguera
y me alejé nerviosamente
había vivido muchos años
siendo juzgado
siempre me había examinando
dentro de mí mismo
sin embargo
nunca pude descubrir
que es lo que había
hecho incorrectamente

un señor se acercó y dijo
este hombre no
ha hecho mal
deseo sanarlo
y traerlo a la luz

escuchando a este señor
hacer un poco de lodo
escuchándolo mezclar
la tierra húmeda
con sus manos
por un momento
había un pauso largo
no podía ver lo
que sucedía pero
sentía que este señor
cerca de mí
gentilmente me le
acercó cuando me dijo

Samuel
froto esta tierra
sobre tus ojos
vas día tras día
sentado como
un prisionero
en este patio
la gente te llama pecador
me extendí y este señor
y me tomo por
los hombros

vivo sin visión
anhelo el poder ver
de ser liberado de
este sufrimiento

frotando humedad
en mis párpados
la tierra cubriendo

mis ojos
después el señor
me dijo
ahora ve y lávate
en el estanque de Siloé

vagando a ciegas,
sin visión
tanteando por
encontrar el camino
que me llevaría
al estanque
me caí durante
este paseo
que difícil ha sido
vivir sin visión
anhelaba el poder
caminar a lo largo
de la trayectoria
sin el miedo de
ser asaltado
sin el miedo de
caerme en las cunetas
llegue al estanque
en el que me
había bañado
en muchas ocasiones
esta vez diferente
me eche agua fría
en la suciedad seca
cargas cayendo
y al mismo tiempo
luz lentamente apareciendo
finalmente pude ver
como se mira el agua

corrí hacia donde vivía
para compartir mi alegría
llegando a mi casa
rodeado por vecinos
esta vez mientras hablaban
yo ponía un rostro
¿qué no estaba ciego?
¿qué sucedió?
este hombre que pasaba
puso barro en mis ojos
me lave y ahora puedo ver
no se su nombre o
donde vive
sin embargo cuando
froto esta tierra
alrededor de mis ojos
sentí un poder
sentí fuerza y luz
fluyendo desde él como
si ya no más estoy solo
que no tengo que
hacer todo
con mi propio poder
que su poder puede alcanzar
y hasta quitar la ceguera

sentida a diario
me sentaba y paraba
en el mismo lugar
pero no significaba nada
en mi vida sin visión
no sabía a donde iba
o porque y como llegar
a cualquier sitio
me sentía abrumado
por los problemas
de la vida
pero mientras él estaba
parado frente a mí

mientras él dejaba
que su presencia
se derramara en mí
sentí cambio dentro
él no solo tocó mis ojos
pero mi espíritu sediento
uno de mis vecinos
comento cinicamente

me decían
tu vas a tener problemas
con las autoridades
religiosas
ellos ya han interrogado
a tus padres
te das cuenta
que hoy es sábado
y la persona que
te sano es Jesús
quien ya es un enemigo
de los fariseos

todo esto no hacía
ninguna diferencia en mí
todo lo que sé es que
yo estaba ciego
sin visión por años
y alguien con compasión
se apiadó de mí
me ha dado espíritu
alguien vino corriendo
diciendo que los fariseos
querían hablar conmigo

entrando
en una habitación hostil
ellos estaban sentados
alrededor de una mesa grande
¿eres tú el que
nació ciego?
sí, les respondí
¿y como fuiste curado?
entonces le dije claramente
lo que había sucedido

pero este hombre Jesús
rompió las reglas
él no puede hacer esto

no me importaba
lo que me iba a suceder
yo iba a defender
la luz que había visto

les digo que
yo estuve ciego
toda mi vida y él me salvo
él no hizo nada incorrecto

¿quien eres tu
para decirnos que
esta correcto o no?
después de todo
tu eres un pecador
siempre lo haz sido
nunca serás permitido
orar aquí de nuevo
en la sinagoga
desde ahora eres uno
de sus seguidores
conocemos a tu tipo
nosotros seguimos
a moisés y seguimos
todas las reglas

entonces aquí estaba yo
en contra de los líderes religiosos
más poderosos
de la nación
discutiendo con ellos
ellos estaban tan convencidos
que tenían la razón
que ellos conocían
la verdad
que Dios estaba de su lado
pero ellos estaban ciegos
yo sentía esto fuertemente
ellos no podían ver
no tenían visión de lo que
Dios quería de su gente
a ellos solo les importaba
el sí mismos
su propio bien y comodidad
a ellos no les importaba
el bien de su gente
ellos se adoraban a sí mismos
y su cumplimiento de la ley
estando en esa habitación
lleno de antagonismo
¿esto es la consecuencia
de tener vista?
yo ya nunca mas podía
estar ciego

uno de ellos,
el mas violento
vino hacia donde
yo estaba parado y me dijo
¿quieres seguir al
pecador de Jesús?
entonces aléjate de nosotros
todos se rieron
mientras él me levantaba
y me tiraba por la puerta
de todas maneras
yo me sentía incomodo
en la elegante
y espaciosa habitación
prefería regresarme
a mi barrio

mientras caminaba
todavía sintiendo la fuerza
del odio de estos hombres
alguien me paso
y dijo mi nombre
de alguna manera yo había
escuchado esta voz antes
esta vez podía ver su rostro
de verdad no podía decir
nada por un largo momento

Samuel
¿crees tu en el hijo
del hombre?

amigo, dime quien eres
para poder creer
en este momento él dijo
he restaurado tu vista

Jesús, gracias
sí creo
siempre mantente
cerca de mí

